LAS GEORGIANAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON MARIANO PINA,

MUSICA DE

J. OFFENBACH.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

LAS GEORGIANAS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.
Á quien Dios no le da hijos...
Capas y sombreros.
Amor y miedo.
Casada, viuda y doncella.
El oficialito.
Embajador y hechicero
El rey de los primos.
Juegos prohibidos.
Á caza de divorcios.
El pacto con Satanás, en 4 actos.
Redimir al cautivo.

EN UN ACTO.

No más secreto.
Manolito Gazquez.
Juan el perdio.
Estrupicios del amor.
Aquí paz y despues gloria.
Un contrabando.
Cosas de locos.
E. H.
Carambola y palos.
Las cuatro esquinas.
Suma y sigue.
Las plagas de Egipto
Escuela normal.
Lluvia de oro.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.
La roca negra.
¡Si yo fuera Rey!
Un trono y un desengaño.
Aventuras de un jóven honesto.
Los Dioses del Olimpo.
Las Georgianas.

EN DOS ACTOS.

Colegialas y soldados.
Enlace y desenlace.
El sordo.
Bruschino.
Francifredo, Dux de Venecia.

EN UN ACTO.

Al amanecer.
¡Diez mil duros!
El jóven Virginio.
El niño.
Compromisos del no ver.
Los peregrinos.
Influencias políticas.
Matar ó morir.
Bazar de novias.

LAS GEORGIANAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON MARIANO PINA,

MUSICA DE

J. OFFENBACH.

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la Zarzuela, el 1.° de Octubre de 1869.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
SIRENA	Srtas. Bernal.
ALINA	Sarló.
ZAIDA	Moriones.
PERLA	Letre.
MIRZA	Soldado.
AMAPOLA	Dupui.
DÁLIA	Costa.
ESMERALDA	Vazquez.
RETOLONDRON	Sres. Rodriguez.
BOBOLÍ	Miró.
COCOBÓ	Fuentes.
TULIPAN	Zamacois.
ALELÍ	Ponzano.

Georgianos, vendimiadoras, esclavos, guerreras, tambores, cornetas, gitanos, etc.

La accion pasa en Djeganí, Georgia.

ACTO PRIMERO.

Un campo de viñas.

ESCENA PRIMERA.

ALINA, ZAIDA, PERLA, MIRZA, AMAPOLA y CORO DE VENDIMIADORAS, con canastillos de uvas, y podaderas.—Entiéndáse, que en las acotaciones, la derecha ó izquierda es la del actor.

MÚSICA.

CORO.

Donosa y riente,
ya luce en Oriente
la aurora su bello arrebol.
Cargados de opimos
dorados racimos,
las vides saludan al sol.
Con mano afanosa
cosecha asombrosa
felices coged;
de diáfanas uvas,
que llenan las cubas
de buen moscatel.

ALINA. (Mostrando un racimo.)
El rubí no es más trasparente.
ZAIDA. (Id.) El zafir en zaga le va.
ALINA. Esta vendimia, ciertamente,
sabroso licor nos dará.
TODAS. Donosa y riente
ya luce en Oriente, etc.
ZAIDA. (Mirando por la izquierda.)
Escucho pasos de ese lado:
ALINA. (Id.) Quién puede ser?...
Oh, qué placer!
Nuestro Bobolí, que reposa
paseado en palanquin.
TODAS. Ay! qué monin!
Duerme feliz y satisfecho
y roncará cual en el lecho.

ESCENA II.

DICHAS, BOBOLÍ, COCOBÓ. Aquel conducido en palanquin por cuatro esclavos.

BOBOLI. (Descendiendo del palanquin.)
Constantinopla es mi país,
ciudad bendita,
y amor tenaz por sus hurís
mi pecho agita.
En el harem del gran pachá
fuí mariposa,
volando aquí, saltando allá,
de rosa en rosa.
La dulce ley de mi profeta
por mucho tiempo me halagó,
pero los piés metió Pateta
y la dulzura acibaró.
CORO. La dulce ley de su profeta
por mucho tiempo le halagó,

pero los piés metió Pateta
y la dulzura acibaró.

BOBOLI. Repantigado en un divan,
mirando al cielo,
me fascinaba el murmurar
del arroyuelo.
Y sin mojar jamás los piés
ni las babuchas,
en el jardin del gran harem
pescaba truchas.
La dulce ley de mi profeta, etc.

CORO. La dulce ley de su profeta, etc.

BOBOLI. (No está Sirena... aguántate, amor mio.)

ALINA. Hé ahí lo único que sabe hacer: invocar sus recuerdos, y cantar á sus odaliscas, cuando todos los hombres han salido de la ciudad, para combatir al enemigo que viene á sitiarla.

ZAIDA. Cuando el que va á ser mi marido, se expone á que le maten ó le perniquiebren.

ALINA. El tuyo es simplemente un marido en ciernes; pero el mio, que está ya pasado por tamiz, y me deja huérfano, si muere, un retoño de cinco meses, que es su vivo retrato!...

ZAIDA. Ya que tanto amais á las sultanas, por qué no teneis una sola?

BOBOLI. He tenido muchas... (confiadas á mi cuidado.) Ah! yo no nací para el celibato!

ZAIDA. (Con tristeza.) Ni yo.

ALINA. (Id.) Ni yo para la viudez.

ZAIDA. En fin, si quereis que alguna de estas chicas os dé su corazon y su mano, es necesario que ántes os dejeis matar con vuestros esclavos en defensa de la patria.

BOBOLI. Ántes?... (Todas rien.)

ALINA. Y despues hablaremos.

BOBOLI. La patria cuenta con denodados defensores para vencer á sus bárbaros enemigos. Yo y mis esclavos tenemos los ímpetus más dulces.

ALINA. Dejad á este mándria y subid á las más altas torres para ver si el enemigo se aproxima.

ZAIDA. Ó si nuestros novios y parientes vuelven vencedores.

TODAS. Sí, vamos.

ALINA. En cuanto á Bobolí, propongo que le regalemos entre todas una chapona bordada.

TODAS. Aprobado.

ZAIDA. Y unas agujas para hacer croché.

TODAS. Admitido.

BOBOLI. (Ap. á Cocobó.) Qué bonitas son, Cocobó.

COCOBÓ. (Id. á Bobolí.) Perla, especialmente.

BOBOLI. (Id.) Si estuviera aquí mi Sirena, las eclipsaba á todas.

ALINA. Á nuestro observatorio. (Vánse.)

COCOBÓ. (Siguiéndolas.) Oh! qué linda es...

BOBOLI. Cocobó?...

COCOBÓ. Mi señor...

BOBOLI. Ven acá.

COCOBÓ. (Acercándose.) Aquí estoy.

BOBOLI. Vete ya.

COCOBÓ. Ya me voy. (Se va con los esclavos, que se llevan el palanquin.)

ESCENA III.

BOBOLÍ, ALINA, ZAIDA.

ALINA. Aun estais aquí?

BOBOLI. Sí, encantadora Alina.

ALINA. Y no os da vergüenza de que os traten tan mal por haberos quedado en la poblacion cuando los demas hombres?...

BOBOLI. Yo me he quedado para guardaros. (Siguiendo mi antigua costumbre.)

ALINA. Os habeis quedado por miedo. Verdad es, que nos cos-

tó buen trabajo vencer el de los que han salido.

ZAIDA. Tuvimos que apelar al ruego.

ALINA. Á la astucia...

ZAIDA. Á la seduccion...

ALINA. Á la amenaza... y si no es por Sirena, que montó en cólera y les intimidó, no salen los muy cobardes de estos muros. (Voces de mujeres dentro.)

ZAIDA. Ese ruido!...

ALINA. (Mirando por la izquierda.) Ah... es Sirena... y trae cartas...

ZAIDA. Serán de nuestros amantes y esposos.

ALINA. Voy á tener noticias de Tulipan.

ZAIDA. Y yo de Geranio.

ALINA. Sirena viene furiosa!

BOBOLI. Gran profeta! qué habrá ocurrido?

ESCENA IV.

DICHOS, SIRENA, PERLA, MIRZA, AMAPOLA y CORO DE MUJERES.

MUSICA.

SIRENA. Oh! qué deslealtad tan execrable!
Ay! qué desventura!
oh! qué humillacion!

TODAS. Oh! qué humillacion!

SIRENA. Todo el que resulte responsable
no merece ni disculpa ni perdon.

TODAS. No tendrá perdon.
Oh! qué deslealtad tan execrable!
Oh! qué vergonzosa humillacion,
y qué baldon!

BOBOLI. Cuál es la cosa,
el lance cuál,
que os causa así
susto fatal.
Hablad, hablad.

SIRENA. Doscientos hombres de aquí salieron.
batalla á darles á treinta y tres.
TODAS. Doscientos hombres de aquí salieron
batalla á darles á treinta y tres.
SIRENA. Y el enemigo apenas vieron,
echaron todos á correr.
TODAS. Y el enemigo apenas vieron,
echaron todos á correr.
SIRENA. (Leyendo una carta, con sarcasmo.)
«Como intrépidos militares
»resistimos con gran valor,
»y al regresar á nuestros lares
»la dicha espero con tu amor.»
TODAS. Como intrépidos militares, etc.
Es desesperante
tal baldon,
tal borron.
Es despeluznante
¡vive Dios!
es atroz,
es feroz
el volver
sin vencer,
por correr,
BOBOLI. Calma y escuchar.
Piensa mi malicia,
que hay en la noticia
mucho que dudar.
SIRENA. Que dudar?... Explica pues...
ALINA. La impaciencia me devora.
ZAIDA. Calma ya nuestro interés.
TODAS. Dilo, dilo sin demora.
BOBOLI. Al salir á combatir
mostraban todos temor pueril?...
TODAS. Temblar los ví.
BOBOLI. Tan fatídico temblor
de la medida de su valor.

TODAS. De su estupor.
BOBOLI. Y por tanto, es de creer,
que no pensaron luchar jamás,
y que aquí van á volver
del enemigo sin ver la faz.
TODAS. Qué deshonor!
Oh! infamia vil!
el regresar
sin combatir.
ALINA. Indignidad.
ZAIDA. Degradacion.
SIRENA. Qué ruindad,
y qué traicion.
ZAIDA. Les odiaré.
ALINA. Lo mismo yo.
TODAS. No obtendrán mi compasion.
ZAIDA. Consejo danos, Bobolí.
TODAS. Tu parecer, tu juicio dí.
BOBOLI. Tendreis firmeza y denuedo?
TODAS. Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.
BOBOLI. Para mi plan es malo el miedo.
TODAS. Jamás temió mi corazon.
BOBOLI. Si fieles son esos alardes...
TODAS. Por nuestra fe seguros son.
BOBOLI. Escarmentad á los cobardes.
TODAS. Con la mayor satisfaccion.
BOBOLI. Armad motin por los perjuros.
TODAS. Habrá escision, habrá motin.
BOBOLI. Esposos, deudos ó futuros...
TODAS. Sin conocer, sin distinguir.
BOBOLI. Y rechazadlos de estos muros.
TODAS. Á luchar... vamos á la lid.
SIRENA. No más vacilar, ni ser esclavas,
todas somos fieles y bravas.
Suene del clarin
limpio el acento.
Ármese el motin,

haya alzamiento.
Con valor las bravas guerreras
buscarán espléndida gloria,
lucharán valientes y fieras,
y será suya la victoria.

TODAS. Con valor, las bravas guerreras, etc.
BOBOLI. (Las engañé, las atrapé.)
TODAS. Intrepidez demostraré.
Con valor las bravas guerreras
buscarán espléndida gloria,
lucharán valientes y fieras,
y sabrán morir ó vencer.
BOBOLI. (Morir por mi amor
lo encuentro mejor.)
UNAS. La rabia me inspira.
OTRAS. Me anima la ira.
SIRENA. Con agitacion
late el corazon.
BOBOLI. (Me pone jovial
su aspecto marcial.)
TODAS. El grito alzad de rebelion.
Con valor las bravas guerreras, etc.
Mi voz dará
el grito de alarma.
Alarma... alarma, alarma! (Vánse.)

ESCENA V.

BOBOLÍ, despues COCOBÓ.

BOBOLI. Han caido en el garlito, sin sospechar mis solapada intenciones... Cocobó?...

COCOBÓ. Mi señor?...

BOBOLI. Ven acá.

COCOBÓ. Voy allá.

BOBOLI. Qué dices de mi artificio?

COCOBÓ. De qué artificio, señor?

BOBOLI. Esos georgianos, cuya ausencia favorece mis planes con respecto á Sirena...

COCOBÓ. Y los mios con Perla, señor.

BOBOLI. Y los tuyos con?... Bien... aunque eres un vil esclavo, te lo permito... y continúo. Esos georgianos van á volver.

COCOBÓ. Van á volver?

BOBOLI. Pero gracias á mis astutos consejos, serán rechazados de la ciudad.

COCOBÓ. Señor, permitid que os demuestre mi admiracion.

BOBOLI. Demuéstrala, Cocobó, demuéstrala.

COCOBÓ. Radiante sol!...

BOBOLI. Sigue.

COCOBÓ. Gran cometa!...

BOBOLI. Adelante.

COCOBÓ. Claro meteoro!...

BOBOLI. Así, así...

COCOBÓ. Inmenso firmamento!...

BOBOLI. Basta: no me saques de esa inmensidad, y sigue mis pasos. (Al retirarse por la derecha, se encuentran con Retolondron, y retroceden dando un grito de espanto.)

ESCENA VI.

DICHOS, RETOLONDRON. Aspecto terrible.

RET. (Sacando el alfange.) Deteneos, miserables, si no quereis que os divida en dos.

COC. y BOB. Misericordia!...

RET. Qué veo?... Bobolí!... Cocobó!...

BOBOLI. Cielos!... será cierto?... El ilustre, el sublime pachá Retolondron!

RET. Silencio.

BOBOLI. El luminoso faro del Oriente!

RET. Chito. (Mirando á todos lados.) Nadie... Podemos dialogar?

BOBOLI. Con entera libertad.
RET. Pues dialoguemos.

MUSICA.

Yo soy pachá de distincion,
yo soy el gran pachá Retolondron.
BOB. y COC. Él es pachá de distincion;
él es el gran pachá Retolondron.
RET. Retolondron, pachá de distincion,
floron y admiracion
de toda mi nacion.
Yo soy Retó...
BOC. y COC. Él es Retó...
RET. Retolondron.
BOB. y COC. Retolondron.
RET. Yo tengo en mi serrallo
bellezas á granel,
y soy el sólo gallo
del gallinero aquel.
La Estrella matutina,
la Aurora boreal,
el Alba purpurina
y Flora virginal.
La Brisa arrulladora,
la Luz con su arrebol,
y Diana seductora,
la Luna y claro Sol.
Mas, pese á mi desgracia,
harem tan celestial
es hoy con pertinacia
un hospital.
Yo soy pachá de distincion, etc.
BOBOLI. Él es pachá de distincion, etc.
RET. La matutina Estrella
está con sarampion,

y el Alba clara y bella
padece opilacion.
La Brisa está postrada
con fiebre catarral,
y tísica y baldada
la Aurora boreal.
Llorando siempre Flora
marchita se la vé,
y á Diana cazadora
se le ha torcido un pie.
Por ir de cuarto en cuarto
la luna enflaqueció,
y un cuerno en un mal parto
se le quebró.
Yo soy pachá de distincion, etc.

RET. Qué haceis vosotros en este pueblo, despreciables insectos?

BOBOLI. Poderoso Retolondron...

RET. No pronuncies mi nombre, imprudente!

BOBOLI. Yo... habiendo adquirido un pequeño caudal, gracías á vuestras liberalidades conmigo, me he retirado á Djeganí, en donde vivo como un caballero.

COCOBÓ. Yo, faro luminoso del Oriente...

RET. Suprime los títulos.

COCOBÓ. No teniendo sobre qué caerme muerto, gracias á vuestras liberalidades con otros, estoy al servicio del señor Bobolí.

RET. Perfectamente: vosotros me ayudareis en mis proyectos...

BOBOLI. Hablad, celeste Re...

RET. Todavía?...

COCOBÓ. Ya escuchamos, faro luminoso del Oriente.

RET. (Requiriendo la cimitarra.) Vive Alá!... inmundo reptil!... (Cocobó huye.)

Boboli. Cocobó?...
Cocobó. Mi señor...
Boboli. Ven acá.
Cocobó. Aquí estoy.
Boboli. Vete ya.
Cocobó. Ya me voy.
Ret. Marcha á vigilar, para que nadie sorprenda la revelacion de mis planes. (Váse Cocobó por la derecha.) Y tú, aguza las orejas.
Boboli. Ya las tengo como dos cucuruchos.

ESCENA VII.

RETOLONDRON, BOBOLÍ.

Ret. Pues oye. Deseando renovar el personal de mi harem, tan antiguo y apolillado, he dicho: la pequeña ciudad de Djeganí tiene fama en toda la Georgia por la hermosura de sus mujeres y la estupidez de los hombres. Por consiguiente, si con mis treinta y dos esclavos puedo robar á las Djeganianas que más me agraden, hago un gran negocio.
Boboli. (Ah! pillo!)
Ret. Qué te parece mi proyecto?
Boboli. Pst... si sale bien es bastante risueño.
Ret. Hace cinco años que estoy combinando el plan, y una semana que lo puse en práctica. Á la vista ya de esta poblacion con mis treinta y dos esclavos y treinta y tres elefantes, porque traigo uno de estos para mi uso particular, los he ocultado á todos detrás de una palmera, y he participado la declaracion de guerra á los doscientos hombres de esta plaza.
Boboli. Cómo!... ese enemigo que hemos salido á combatir?...
Ret. Soy yo mismo.
Boboli. Al que ya hemos destrozado.
Ret. (Riendo.) Destrozado!... Escucha la verdad, Bobolí. Cuando ví salir de estos muros á sus doscientos solda-

dos, poseidos de un temblor, comparable sólo con el que dominaba á mis treinta y dos guerreros; cuando observé que unos y otros retrocedieron espantados ántes de verse, me quedé perplejo sobre el resultado de la batalla.

BOBOLI. Esa perplejidad os honra como general.

RET. Despues, temiendo alguna asechanza por parte del enemigo, he resuelto penetrar ocultamente en la ciudad, para ganar con la astucia lo que no conquisten las armas, y aquí me tienes reclamando tu auxilio para lograr mi objeto.

BOBOLI. Y yo, como buen ciudadano, lo primero que haré será denunciaros.

RET. Miserable sabandija!... qué dices?

BOBOLI. Que no haré traicion á la generosa hospitalidad que me dispensan estas gentes.

RET. Pues bien, marcha; denúnciame, entrégame á los verdugos... pero ten entendido que si pronuncias mi nombre, yo diré que has sido guardian de mi serrallo.

BOBOLI. Señor!... eso seria cortar mi porvenir.

RET. Silencio por silencio.

BOBOLI. Haré lo que me mandeis.

COCOBÓ. Luminoso reverbero, se aproximan algunos hombres.

RET. Mi presencia despertaria sus sospechas.
Llévame sin tardar á un escondrijo,
en donde hablemos de mi plan prolijo.

BOBOLI. Ireis á mi palacio, que es muy bello,
montado en un magnífico camello.

RET. Ah!... tienes un camello?

BOBOLI. Un amigo que me vió nacer y me consuela en mis penas.

COCOBÓ. Ya llegan.

RET. Marchemos. (Vánse por la izquierda.)

ESCENA VIII.

TULIPAN, ALELÍ y SOLDADOS, por la derecha.

MUSICA.

CORO. Salvos en la ciudad,
grata felicidad!
Libres, serenos,
gordos y buenos,
no hay más que desear.
TUL. Resuelta la campaña...
ALELI. Tras tanta y tanta hazaña...
TUL. Del rudo batallar...
ALELI. Preciso es descansar.
TUL. La patria es muy querida..
ALELI. Pero es mejor la vida...
TUL. Gocemos de la paz...
ALELI. El plácido solaz...
Trá, lá, lá, trá, lá, lá...

TUL. Qué guerra, compañeros, qué guerra!
TODOS. Espantosa.
ALELI. Tulipan, juzgas que he llenado mi deber?
TUL. Lo has traspasado peleando como un leon.
ALELI. Y tú como un leopardo.
TUL. Y todos como tigres.
ALELI. Vivan los valientes!
TODOS. Vívan!
TUL. Ya me visteis lanzarme solo sobre el enemigo, y tomarle un cañon.
TODOS. Oh!...
TUL. Lo arrastré á nuestro campo, y cinco minutos despues,

vuelvo á lanzarme, y tomo el segundo cañon. Ataco otra vez, y cojo el tercer cañon; y de este modo, y sin más auxilio que mi denuedo, le tomo al enemigo hasta treinta y nueve cañones.

ALELI. Con sus cureñas.

TUL. Naturalmente. Pero tú hiciste mucho más, aunque con ménos fortuna. En el momento en que los contrarios prendian fuego á un obús, te montaste en él, tapándole el oido. El artillero, que era miope...

ALELI. Y que no tenia puestos los quevedos...

TUL. Aplicaba en vano la mecha.

ALELI. Pero desgraciadamente llevaba yo unas cajas de fósforos en mis bolsillos posteriores, y comunicado por ellos el fuego, reventó el obús, y fuí á parar á diez kilómetros de distancia.

TUL. Miéntras que las balas, la metralla, las granadas y los cohetes que contenia la pieza, hacian horrorosos estragos en nuestros hermanos de armas.

TODOS. Já, já, já!

TUL. Y hé aquí la relacion verídica de un suceso, que jamás sucedió, tal como se lo contaremos á nuestras mujeres.

ALELI. Pero lo creerán ellas?

MUJER. (Dentro.) Mueran los hombres!

OTRAS. (Id.) Mueran!

TUL. Eh!... qué es eso?

ALELI. Gritan, mueran los hombres.

MUJER. (Id.) Escuchad lo que se ha decretado. Órden á todas las mujeres, para perseguir y arrestar á cuantos hombres útiles se encuentren en la ciudad.

TUL. Inútiles?

ALELI. No, útiles.

TUL. Demonio! yo me considero útil.

ALELI. Y yo.

MUJER. (Dentro.) Item más. Órden de pasar por las armas á todos los hombres aptos para combatir, que se hallen dentro de estos muros. (Demostracion de espanto en los hombres.)

TUL. Pasados por las armas!

MUJER. (Dentro.) Muerte á los desertores.

OTRAS. (Id.) Mueran!

ALELI. Quieres que te diga mi manera de pensar?

TUL. Dime tu pensar y suprime la manera, porque estamos de prisa.

ALELI. Tú conoces la energía de mi carácter.

TUL. Igual á la del mio.

ALELI. Pues bien, huyamos.

TUL. (Mirando á lo léjos.) Qué miro! Cierran la puerta de la ciudad y levantan el puente...

ALELI. Infierno!... más quiero habérmelas con el enemigo, que con mujeres rabiosas. Tú sabes de lo que es capaz una mujer?

TUL. No he de saberlo, siendo casado?

ALELI. Tengo una idea.

TUL. De seguro es mala. Yo tengo otra.

ALELI. Buena?

TUL. No respondo; pero combinada con la tuya...

ALELI. Resultará un ciempiés.

TUL. El tiempo urge. Marchemos.

ALELI. Por aquí. (Vánse por la derecha.)

ESCENA IX.

ALINA.

Bravísimo!... ya se salvó el país. Hemos constituido un gobierno de mujeres, declarándonos todas soldados... Es decir, cada cual, por patriotismo, queria ser generala, coronela ó comandanta, y era difícil entenderse gritando todas á un tiempo. Pero la voz de Sirena se elevó sobre las demas, y fué lo bastante para proclamarla generala en jefe. En cuanto á mí, me he nombrado yo sola capitana, por unanimidad.

MUSICA.

El ardor
del valor
fiero y resistente
mi pecho siente,
y vencer
ó morir
sabré en la lid.
Suene ya belicoso
el armónico clarin,
que mi aliento animoso
no le teme á combatir.
Si el tambor crujir se escucha
con estruendo aterrador,
Valerosa iré á la lucha
á los ecos del tambor.
Ra, ta, ta, ta...
ra, ta, ta, ta...
Por mi génio guerrero
me han nombrado capitan,
cargo grave y severo
que sabré desempeñar.
Con mi espada esplendorosa
los contrarios venceré,
y contenta y victoriosa
á mi patria volveré.
Ra, ta, ta, ta...
ra, ta, ta, ta...
El ardor
del valor
fiero y resistente
mi pecho siente,
y vencer
ó morir
sabré en la lid.

ESCENA X.

DICHA, SIRENA, ZAIDA, PERLA, MIRZA, AMAPOLA, y CORO DE MUJERES.

ZAIDA. Viva la generala!

TODAS. Viva!

PERLA. Viva la independencia de las mujeres!

TODAS. Viva!

SIRENA. Basta de aclamaciones, y escuchad la órden del dia.

ALINA. Escuchemos la órden del dia.

SIRENA. Nos, Sirena, elegida por el voto universal, generala en jefe del ejército, para defender la integridad de nuestro territorio amenazado, ordenamos lo siguiente. La llave de la puerta de la ciudad nos será entregada.—Que este mandato se ejecute inmediatamente. (Váse una de las mujeres, obedeciendo la señal de Sirena.) Cualquiera que intente escaparse, será fusilado sobre la marcha!

ALINA. Redoblada.

TODAS. Bravo!

SIRENA. Todas las mujeres tomarán las armas, y concurrirán á la defensa comun, en caso de ataque.

TODAS. Bien, bien.

SIRENA. Todo el que contravenga, se oponga ó resista á lo que acabamos de ordenar, será arcabuceado sin formacion de causa.

ALINA. Esto por la primera vez, y en caso de reincidencia...

SIRENA. Entónces se le instruirá el proceso sin contemplacion alguna. He dicho.

ALINA. (Á Sirena) Venga esa mano... Salvo las enaguas, eres un gran hombre.

ESCENA XI.

DICHAS, BOBOLÍ, despues RETOLONDRON.

BOBOLI. Generala, un desconocido que nadie conoce y que viene de incógnito, desea hablaros.

SIRENA. Un desconocido!... que se presente.

ALINA. Me gustará conocer á un desconocido, á quien no he visto nunca.

BOBOLI. (Dirigiéndose á la izquierda.) Desconocido á quien nadie conoce, daos á conocer. (Sale Retolondron.)

TODAS. (Retrocediendo espantadas.) Ah!...

RET. (He causado efecto.)

SIRENA. (Ap. á Alina.) Un hipopótamo vestido de turco.

ALINA. (Id. á Sirena y examinándole.) Excesivamente curioso como fenómeno.

SIRENA. Quién sois? qué quereis? y á quien buscais?

RET. (Qué gachona debe ser esta mujer en su estado natural.) «Nacido en este país, fuí arrancado del pecho de »mi padre y hecho esclavo á la edad de tres meses y »medio por los feroces soldados del gran Tamerlan, que »acibararon mi tierna infancia...»

SIRENA. Pasad vuestra infancia, vuestro desarrollo y vuestra juventud, y llegad de un salto á la vejez.

RET. Á la vejez!... (Esta generala tiene paño en los ojos.)

ALINA. Bien mirado, segun todas las leyes, un viejo no es otra cosa que un jóven de mucha edad.

RET. Vos sois la auditora de guerra de este ejército?

ALINA. Yo soy lo que me da la gana.

RET. (Me agrada esta tropa por lo disciplinada y corta de genio.)

SIRENA. Proseguid.

RET. Enviado con otros esclavos y treinta y tres elefantes á haceros la guerra, por órden de mi señor y dueño el terrible y hermoso pachá Retolondron... porque es hermoso y gallardo: eso no se le puede negar. Y jóven... treinta años, y apenas aparenta veintinueve y medio.

BOBOLI. (Como siga así, se descubre.)

SIRENA. Omitid frases inútiles, y al asunto.

RET. (Es severa como militar; pero debe ser muy barbiana en lo civil.) El asunto es, que con peligro de mi preciosa existencia y por vengarme de mi robador, he penetrado en este recinto para denunciaros los planes del

feroz pachá, y daros los medios para que os apodereis de su persona, de su ejército y de sus treinta y tres elefantes.

ZAIDA. Treinta y tres elefantes!

ALINA. Yo quiero uno para salir á paseos los domingos.

RET. Seguidme con vuestros soldados fuera de estas murallas, y prometo que sorprendereis al enemigo en el más profundo sueño.

SIRENA. (Ap. á Alina.) Sospecho que esta es una maquinacion tenebrosa.

ALINA. (Id. á Sirena.) Dices bien: ese hombre no me inspira dos céntimos de confianza.

SIRENA. Aceptamos vuestros sesvicios; pero nos negamos á salir de la ciudad.

ALINA. Traednos aquí al enemigo, y se os pagará por el porte lo que sea de razon.

RET. (Ap. á Bobolí.) Todo mi proyecto cayó por tierra.

BOBOLÍ. (Id. á Retolondron.) Pues marchaos á la vuestra con viento fresco.

SIRENA. Nuestro plan de campaña es no atacar, y oponer una resistencia enérgica al embate del enemigo.

RET. En ese caso... puesto que nada me detiene aquí... señoritas... tengo el honor...

SIRENA. Esperad. He dicho que acepto vuestros servicios, y os voy á dar un cargo en mi ejército.

RET. Si es á vuestro lado, lo acepto.

SIRENA. Silencio.

RET. (Disimulemos la ira con una sonrisa agradable.)

SIRENA. Que le conduzcan dos números á la prevencion, hasta nueva órden.

ZAIDA. Vamos.

RET. (No me disgusta este guarismo.)

BOBOLI. (Ap. á Retolondron.) Os mandan entre números.

RET. (Id. á Bobolí.) Como si fuera el presupuesto del Estado.

ZAIDA. Andando. (Váse Retolondron custodiado por dos mujeres.)

SIRENA. En cuanto á vos, señor Bobolí, tambien os reservo un puesto.

BOBOLI. Á mí?... (Qué mona es!) Gracias. (Me voy con el pachá.) (Váse.)

ESCENA XII.

DICHAS, ménos RETOLONDRON y BOBOLÍ.

SIRENA. Y nosotras, miéntras se acerca el enemigo, festejemos nuestra regeneracion política con el sabroso vino de Francia. (Sacan copas y botellas de Champañ.)

MUSICA.

TODAS.
Llenad las limpias copas
de sabroso Champañ.
Hurrá! hurrá!
Y brinden nuestras tropas
por su fiel general.
Hurrá! hurrá!
Cual bravas veteranas
unidas como hermanas,
las ínclitas georgianas
su ofensa vengarán.
Bebamos sin medida
de tan dulce maná.
Hurrá! hurrá!
Que presta nueva vida
y dicha inmensa da.
Hurrá! hurrá!
Cual bravas veteranas
unidas como hermanas,
las ínclitas georgianas
su ofensa vengarán.

SIRENA.
Gloria á mis buenos soldados,
guerra á los viles cuitados
que no supieren lidiar.

TODAS.
Vivan las chicas bellas
que apuran las botellas

antes de pelear.

SIRENA. Me parece que de otra gente
se escucha el rumor...

TODAS. El rumor?...

ALINA. (Mirando hácia la derecha.)
Alelí, mi esposo y señor,
con tu rendido Tulipan.

TODAS. Ahí están... ahí están.

ESCENA XIII.

DICHAS, TULIPAN, con un parche en un ojo y muleta. ALELÍ, manco y con nariz de pasta. CORO DE HOMBRES, COJOS, MANCOS, CIEGOS, ETC., como inutilizados en la guerra—por la derecha—BOBOLÍ y COCOBÓ por la izquierda.

UNOS. Por ser valientes y esforzados,

OTROS. Por ser de noble corazon.

UNOS. Venimos todos mutilados.

TODOS. Por los estragos del cañon.
El que no perdió en la broma
de sus remos el total,
una mano trae de goma
ó una pierna de nogal.

TUL. (Presentando á Alelí.)
Este recibió diez balazos,
manco quedando el infeliz.
Y os ofrece falto de brazos
de pasta la nariz.

ALELI. (Id. á Tulipan.)
Este recibió fiel y honrado
treinta disparos de cañon,
y de un ojo viene mellado
y cojo se quedó.

TODOS. El que no perdió en la broma
de sus remos el total,
una mano trae de goma
ó una pierna de nogal.

MUJERES. Causa mirarles terror!

SIRENA. Qué dolor!
MUJERES. Combate aciago y cruel!
ALINA. Tal revés
hace llorar.
SIRENA. Accion fatal!
BOBOLI. (Ap á Cocobó.)
No puede entrar en mi meollo
tan descomunal palizon.
COCOBÓ. (Id. á Bobolí.)
Presumo que es un embrollo
lo que nos cuentan de la accion
SIRENA. Pardiez!... basta de abatimient(
Suene el clarin con rudo acent(
MUJERES. Al arma!
SIRENA. Debemos castigar
agravio tan atroz;
la patria á no dudar
nos llama en alta voz.
MUJERES. La patria á no dudar
nos llama en alta voz.
SIRENA. Marchemos sin tardar
la patria á vindicar.
Es del honor el justo ruego,
y siento con placer
mi noble pecho arder
de lealtad en sacro fuego.
TODAS. Del pundonor
el sacro ardor
nos lleva á la batalla.
Arrostraremos el fragor
del hierro y la metralla,
lidiando sin temor.
BOBOBI. Con decision igual
mi tierno pecho late,
y pretendiendo está
seguiros al combate.
HOMBRES. Nuestra fortuna infiel

en el pasado embate,
nos impide cruel
seguiros al combate.

MUJERES. Vuestra fortuna infiel
en el pasado embate,
os impide cruel
seguirnos al combate.

TODOS. El que no perdió en la broma, etc.
Viva Sirena!
Su porte marcial,
su firme bravura
son del general
signos de ventura.
Por la patria, en tan justa lid,
alto lauro será morir.
Ya la trompa que nos llama
el triunfo aclama.
Busquemos, pues, con decision
al enemigo batallon.

(Entusiasmo en las mujeres. Risa burlona, en los hombres. Cuadro animado. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una tienda de campaña.—Las cortinas del fondo, enteramente descorridas, dejan ver arcadas en ruina, que atraviesan todo el teatro.—La parte de la izquierda sirve de entrada al hospital, y en uno de los arcos hay un tarjeton que dice: *Enfermería.-Tratamiento hidropático.*—La derecha conduce al campo.—En el costado derecho, arbustos y ruinas.—El izquierdo da á la ciudad.

ESCENA PRIMERA.

TULIPAN, ALELÍ, recostados y durmiendo.

CORO DE MUJERES. (Dentro.)

Del sueño gozan los heridos,
silencio reina por do quier,
no despertar á los dormidos
la ronda tiene por deber.
Dejémoslos roncar
y descansar.

TUL. (Soñando.) Por el zancarron de Mahoma!... dejadme en paz.

ALELI. (Id.) Dale!... he dicho que no la tomo.

TUL. (Despertando de repente y sentándose.) Hombre!... todavía más agua?

ALELI. (Id.) Eh!... quién habla de agua?

TUL. Ántes me pego un tiro, que beberme otro vaso. Ah!... eres tú quién me ha despertado?... El diablo te lleve!

ALELI. Yo!... Á tí, como á mí, nos quita el sueño ese maldecido tratamiento á que nos han sujetado.

TUL. Quieren que á fuerza de agua se reformen los fingidos desperfectos de nuestras personas.

ALELI. Si supieran que mi nariz no es de pasta... Demonio!... pero dónde se encuentra la postiza? Esta es la mia.

TUL. En toda su pequeñez.

ALELI. (Buscando.) Pero en dónde está la artificial?... yo me dormí con ella...

TUL. Allí... hombre... allí.

ALELI. Sobre la vela de sebo!

TUL. No encontraba otro, y te la quité cuando dormias, para que me sirviese de apagador. Toma... (Dándosela.)

ALELI. Bonita se habrá puesto!

TUL. El desperfecto cae por dentro.

ALELI. Pero el olor sale afuera. Puf!... quién se la pone ahora?

TUL. Nos observará álguien?

ALELI. (Mirando.) Nadie... los enfermeros dormirán profundamente.

TUL. Ay!... déjame estirar los brazos, y levantarme este maldito parche del ojo. (Lo hace.)

ALELI. Sí, respiremos con libertad, supuesto que estamos sanos y buenos.

TUL. Y podemos bailar y reir. (Saltan y rien.)

ALELI. Anda... salero!

BOBOLI. (Apareciendo en la puerta del hospital.) (Hola!... hola! Magnífico.) (Váse.)

TUL. Eh!... qué es eso?

ALELI. El qué?

TUL. Escuchaste cierto ruido hácia ese lado?

ALELI. Tal vez... No sé... Desde ayer me encuentro meliloto... con los sentidos completamente embotados por el agua.

TUL. Más nos valiera morir de un balazo, que habernos fingido inválidos, para entregar el alma poco á poco, víctimas del tratamiento hidropático.

ALELI. Yo no puedo más.

TUL. Del baño de rio, al baño de pozo; del baño de pozo, al baño ruso; del ruso otra vez al de rio...

ALELI. Y en los intermedios, beber un litro de agua caliente, altêrnando con dos de fria.

TUL. Esto es inaguantable.

ALELI. Y qué hacer?... si descubren la mácula, nos fusilan.

TUL. Las mujeres están furiosas y se han armado hasta los dientes; llamando en su auxilio á Bobolí y sus esclavos, que se han constituido en nuestros enfermeros.

ALELI. Y hemos de estar así toda la vida?

TUL. (Poniéndose el parche sobre el ojo y colocando los brazos como inútiles.) Silencio!... el enfermero mayor.

ALELI. (Id. la nariz artificial.) Uf!... qué aroma tan delicioso!

ESCENA II.

DICHOS, BOBOLÍ.

BOBOLI. (Fingiré que no he visto nada.) Vamos, amigos, vamos.

TUL. Á qué?

BOBOLI. Ahora os tocan los dos litros de agua fria.

ALELI. Todavía más?

BOBOLI. Hoy es de una clase nueva.

TUL. Es agua... ardiente?

BOBOLI. No, es llovediza.

ALELI. Os digo que me repugna.

TUL. Á mí no me repugna el agua; lo que me fastidia es su gusto. Si el agua tuviera el sabor del vino, seria yo el enfermo más obediente.

BOBOLI. La generala va á venir... Entremos en la enfermería.

ALELI. Valor, Tulipan.

TUL. Si esto dura una semana, nos convertimos en gusarapos. (Vánse.)

ESCENA III.

RETOLONDRON, vestido de tambor mayor, BANDA DE TAMBORES, con uniforme.

MÚSICA.

RET.
Suene el locuaz tambor
con cabal primor.
Picad, ligad, fijad
con precision.
Marcadme los *ras*,
cuidadme los *flas*,
tocad con vigor...
Rataplá... rataplá!
Todos teneis en vuestra mano,
al ejercer la profesion,
el bienestar del soberano
y el porvenir de la nacion.
Si por tocar sangriento ataque,
retirada tocais quizás,
puede muy bien llevarse el draque
de una campaña el basto plan.
Talento, pulso y gran saber
en vuestro oficio es menester.
Suene el locuaz tambor, etc.
Cuenta un romance verdadero,
que hubo en el mundo algun tambor,
que comenzó batiendo el cuero,
y terminó de emperador.
Yo de contento ya me crispo,
porque presumo con verdad,

que de vosotros llega á obispo
el que demuestre habilidad.
Talento, pulso y gran saber
en vuestro oficio es menester.
Suene el locuaz tambor,
con cabal primor, etc.

———

Banda... firmes. Por la derecha... alinear.

TAMB. 1.º Ay! tengo dislocada esta muñeca.

ID. 2.º Á mí me hormiguean los dedos.

ID. 3.º Yo me los destrozo dándome golpes con los palillos.

RET. Nada de eso ha llegado hasta mí.

ID. 1.º Dejadnos respirar un poco.

TODAS. Sí, sí...

RET. Silencio en la formacion, perezosas, parlanchinas... Firmes. Baquetas... ar. (Las meten en el baquetero.) Cajas en tierra... ar. (Lo hacen.) Rompan... filas. Cinco minutos de descanso. (Los tambores se retiran al fondo.)

ESCENA IV.

DICHOS, BOBOLÍ.

BOBOLI. Pst... mayor?... mayor?...

RET. Eh?...

BOBOLI. Soy yo, insigne tamborilero.

RET. Vil alimaña!... Cómo te permites tratarme así?

BOBOLI. Por si nos escucha alguno.

RET. Ah!... reducido á tambor mayor, el pachá más poderoso de la tierra!

BOBOLI. Y yo, un noble musulman, precisado á ejercer las funciones de enfermero. Oh! degradacion!

RET. Afortunadamente, este uniforme majestuoso y seductor hace resaltar mis atractivos físicos, y me allana la con-

quista de los corazones, miéntras preparo el robo de las personas.

BOBOLI. Estais encantador.

RET. De todos modos, es humillante para mí el mandar el toque regular y redoblado, la fagina y la retreta, manejando este instrumento. (Hace molinete con el baston.)

BOBOLI. Ese instrumento!... Si supierais los que manejo yo como enfermero!

RET. Hay ocasiones en que lo lanzo á una altura inconmensurable.

BOBOLI. Mis aspiraciones son ménos elevadas.

RET. Esta misma mañana lo arrojé tan alto... tan alto, que lo esperé dos horas y no lo ví descender. Poco despues, ya lo habia olvidado, y al acercarme á darle un ósculo á una esquiva georgiana, sentí que cayó el baston sobre mis narices.

BOBOLI. Diantre!

RET. Y lo particular es que no era el mismo.

BOBOLI. Ya...

RET. Tanto habia subido, que cambió de forma en las regiones aéreas. Pero hablando de lo que más importa... Has preparado mi fuga?

BOBOLI. Tengo medios para desembarazarnos de las centinelas que guardan la puerta de la ciudad; pero nos falta la llave.

RET. Quién la tiene?

BOBOLI. Sirena, debajo de la coraza.

RET. Extraerla de ese sitio seria para mí una operacion muy agradable; pero fácil... ya es otra cosa.

BOBOLI. Verdad que Sirena es muy bonita?

RET. Qué si es bonita!... es una hada... una sílfide... En fin, será la primera de mis odaliscas.

BOBOLI. Ella tambien?... (Ah! pícaro! protegeré tu fuga, para impedir despues tu vuelta.)

ZAIDA. (Anunciando.) La generala.

RET. La generala!... Tambores en formacion.

BOBOLI. Y yo á mi hospital. (Váse Boboli. Los tambores cogen las cajas y forman.)

RET. Ha llegado la ocasion de acreditaros con la gran marcha. Oido... flexibilidad en las articulaciones... dulzura en los movimientos. Nada de espalda, todo de muñeca. Banda... firmes. (Hace señal con el baston y los tambores baten marcha.)

ESCENA V.

DICHOS, SIRENA, vestida de generala con casco y coraza. ZAIDA, PERLA, MIRZA, AMAPOLA, DALIA y ESMERALDA, tambien con trajes militares.

SIRENA. (Á los tambores.) Basta. (Los tambores continúan tocando.) Basta, digo, voto á cien granadas! (Retolondron agita el baston y los tambores dejan de tocar. Despues se coloca majestuosamente delante de Sirena, apoyado en el baston.)

RET. Qué os parece la banda... y sobre todo, el que la manda?

SIRENA. (Riendo.) Oh! perfectamente.

RET. (Qué gachona debe ser esta generala vestida de paisano.)

SIRENA. (Ap. á sus compañeras.) Qué mamarracho!

ZAIDA. (Id.) Parece un polichinela.

RET. (Me contemplan entusiasmadas.) (Las mira pretenciosamente, haciendo molinete con el baston.)

SIRENA. Estais encantador... pero basta de molinete, que me mareo.

RET. (Si se marea sólo de verme, que le pasará cuando me escuche?)

SIRENA. Señoras, estoy poco satisfecha de vosotras. (Murmullos.) Lo repito, poco satisfecha. Sé, que faltando á mis órdenes, habeis penetrado algunas en el hospital, cambiando con vuestros esposos ó novios miradas y palabras impropias de nuestra especial situacion. (Nuevos murmullos.) Silencio. Desde hoy se considerará como traidora á la patria á toda la que mire con ternura á los heridos, ó se la sorprenda con ellos en amorosos chicoleos.

ZAIDA. (Ap. á las otras.) Esa es una tiranía. (Murmullos.)

RET. Silencio... la generala dice bien. No debeis mirar á nadie... sino á mí. (Risas.)

SIRENA. Qué miro!... Tenienta Zaida, qué llevais ahí?
ZAIDA. Bien claro está: la espada.
SIRENA. Y quién os ha dicho que se lleva la espada á la derecha?
ZAIDA. El capitan instructor.
RET. Es un instructor muy instruido.
SIRENA. Que venga el capitan instructor.
MIRZA. Al momento. (Váse.)
SIRENA. Y vos, qué haceis, subtenienta Perla?
PERLA. Mi generala, estoy forrando los aceros de un miriñaque.
SIRENA. Mil bayonetas! Pensar en miriñaques, estando tan próximo el enemigo! Os impongo cuatro horas de arresto.
PERLA. Pero...
SIRENA. Hasta hoy el contrario no ha dado señales de existencia, es verdad; pero esto puede ser una estratagema.
RET. (La generala tiene buen olfato.)
MIRZA. (Saliendo.) El capitan instructor.

ESCENA VII.

DICHAS, ALINA, con traje de capitana.

ALINA. Presente.
SIRENA. Venid acá. (Alina se acerca y se cuadra delante de Sirena, con la mano derecha puesta en el casco.) En dónde estabais, y qué haciais?
ALINA. Estaba en casa, haciendo la papilla para mi niño. (Risas.)
SIRENA. La papilla!... horror!
RET. El momento es oportuno!
SIRENA. Esa funcion es incompatible con vuestros deberes militares.
ALINA. Mi hijo no comprende esos deberes, y quiere comer.
SIRENA. Que aguarde á que se firme la paz, ó pedid el retiro.
ALINA. Se morirá tambien de hambre; porque hoy están lampando las clases pasivas.

SIRENA. Por vuestras distracciones estais desorganizando el ejército.

ALINA. Yo... mi generala!

SIRENA. Quién os ha dicho que se lleva la espada á la derecha?

ALINA. La táctica moderna. Segun la antigua todos la llevaban á la izquierda.

SIRENA. Y por qué la lleva Zaida en el opuesto lado?

ALINA. Porque en el dia, para simplificar los movimientos, los que son zurdos, la llevan á la derecha. Y como Zaida lo es...

ZAIDA. Tengo ese pequeño defecto.

RET. Magnífico... já! já!... pero eso no obsta para el servicio.

ALINA. (*Ap. á Sirena.*) Debo comunicarte importantes nuevas.

SIRENA. (*Id. á Alina.*) Habla.

ALINA. (*Id.*) Tengo vehementes sospechas, mejor dicho, poseo datos seguros, de que ese dromedario (*Señalando á Retolondron.*) no es lo que parece.

RET. (Se ocupan de mí... de seguro es para alabarme.)

SIRENA. (*Id.*) Será quizás un hombre!

ALINA. (*Id.*) Y de los más peligrosos. El que se finge nuestro protector, es, por lo ménos, un espia del feroz Retolondron.

SIRENA. (*Id.*) Para vestirse de tambor mayor, se despojó en el cuartel de su antiguo traje, y hé aquí lo que contenian sus bolsillos. (*Un papel y un lapiz.*)

RET. (Sacan papel y lapiz... Irán á retratarme?... Me colocaré de perfil. (*Se coloca en posicion cómica.*)

SIRENA. (*Id.*) Un croquis de la ciudad, con notas aclaratorias para robarnos á todas!

ALINA. El plan está á pedir de boca.

RET. (Hablan de la boca?... Dios quiera que no me la destrocen.) (*La entreabre eon sonrisa ridícula.*)

SIRENA. (*Id.*) El proyecto es cavernoso, y ese atrevido alguno de los jefes enemigos.

ALINA. (*Id.*) Será el de estado mayor.

SIRENA. (*Id.*) Conviene no darnos por entendidas, para cogerle

en sus propias redes.

ALINA. (Id.) Seré muda.

SIRENA. (Id.) Yo le interrogaré hábilmente, para que él mismo se descubra. (Alto.) Me encuentro fatigada, y deseo descansar algunos momentos. Retiraos á vuestros respectivos puestos.

RET. Tambores, al cuerpo de guardia, y cuidado con olvidar mis lecciones. Energía en los ras..... dulzura en los flas... firmeza en el ra-ra-ra...

Suene el locuaz tambor
con cabal primor.
Picad, ligad fijad
con precision.

(Vánse todos ménos Sírena y Retolondron. Éste al retirarse los demas se queda el último.)

SIRENA. Mayor?... quedaos. Vos velareis mi sueño.

RET. Yo!... semejante honor... (Las cortinas de la tienda se cierran por el fondo. Dos esclavos sacan un velador y divan.)

ESCENA VIII.

SIRENA, RETOLONDRON.

SIRENA. Cuando un general se entrega al reposo, vigilan cerca de él sus más fieles servidores...

RET. (Me nombra su edecan de siesta.)

SIRENA. Y yo creo que puedo confiar en vuestra lealtad.

RET. Oh!... ya tendreis ocasion de convenceros.

SIRENA. (Infame!)

RET. (La sigo apeteciendo con toda mi alma.)

SIRENA. Si mal no recuerdo, habeis dicho que nacisteis en este país.

RET. Y fuí arrancado del pecho de mi padre á la edad de tres meses y medio, y hecho esclavo por los feroces soldados...

SIRENA. No os molesteis en repetirlo. De qué familia sois?

RET. Oh!... mi familia se remonta á la más vetusta antigüedad.

SIRENA. Me podeis decir su nombre?

RET. Mi abuelo se llamaba Trueno, mi abuela Centella, mi padre Huracan y mi mamá Lluvia.

SIRENA. Descendeis de una tempestad!

RET. Desciendo de las regiones celestes.

SIRENA. (El orgullo de su alcurnia le vende.) En efecto... se advierte en vuestra fisonomía...

RET. Cierta semejanza con el sol?... Como que somos primos segundos. Su abuelo y el mio, hermanos mellizos.

SIRENA. Y vos, que nombre teneis?

RET. (Me escama el interrogatorio.) Yo?... Céfiro.

SIRENA. Céfiro sutil y revoltoso?...

RET. Jugueton.

SIRENA. Miéntras dura mi descanso, cuidad de que no se sienta el menor ruido.

RET. Le pondré una mordaza al viento, para que no resuelle.

SIRENA. Que no se me acerque ni una mosca.

RET. Quiá!.... (Si acaso, será moscon.)

MUSICA.

SIRENA.
(Con tu favor, astucia mia,
quiero saber,
si puede la mujer,
usando de coquetería,
burlar de un tuno la doblez.)
El sueño invade mis pupilas.

RET.
Hablais formal?... pues á dormir.

SIRENA.
Tras largas horas intranquilas
tenaz sopor advierto en mí.

(Se recuesta en el divan.)

RET.
(¡Ay! qué postura!
No ví más bella criatura!
Válgame Alá,

qué bien está!)

SIRENA. (Sus ojos brillan cual centellas.
Sigamos la ficcion
con suma perfeccion.)
El casco oprime mi cabello... (Se lo quita.)

RET. Mandad el casco á pasear.

SIRENA. Flotando libre sobre el cuello
podré tranquila descansar.

RET. (Su cabellera
mi sangre y mi razon altera.
Por Ismael!
Ay! qué mujer!)

SIRENA. (Su faz se anima temblorosa.
Prosiga la ficcion
y ríndase el bribon.)
Tambien me oprime la coraza. (Se la quita.)

RET. (Inmenso Dios!... qué voy á ver!)

SIRENA. Sin ella el cuerpo se solaza,
y dormiré más á placer.

RET. (Me mata aleve
su espalda, emporio de la nieve.)
Ven hácia mí,
celeste hurí.

SIRENA. Qué dice osado vuestro labio?
No pongo yo mi amor
en un tambor mayor.

RET. Es, que quizás
soy algo más.
Sirena!...

SIRENA. Pues quién sois?

RET. Re... (tonto!)

SIRENA. (Se clavó.)
Decidlo.

RET. Te digo
que muero de amor.

SIRENA. Se muere de amor.
Se quema.

RET. Me quemo
con llama voraz.
Mi bien futuro
yo te lo juro
de tu cariño
pendiente está.

SIRENA. Su bien futuro
yo se lo juro
de mi cariño
pendiente está.

Confesadme, que no sois lo que pareceis.

RET. Lo único que os puedo revelar es... que no parezco lo que soy.

SIRENA. Teneis hermanas?

RET. Lo ignoro. Mi padre fué siempre muy reservado en ese punto.

SIRENA. Pues bien... yo seré vuestra hermana.

RET. Me contento con que seais prima.

SIRENA. Desde que os ví, no sé qué secreto impulso me lleva hácia vos.

RET. Me lo daba el corazon.

SIRENA. Teneis un corazon muy sagaz.

RET. Para estos casos es un mono sabio.

SIRENA. Puesto que nuestras almas se han entendido, confiadle á la hermana... á la amiga, cuál es el sentimiento que os condujo á esta ciudad.

RET. El amor paternal.

SIRENA. Deseais conocer á vuestros padres?

RET. No, á mis hijos.

SIRENA. Ah!... os ha enviado el cielo hijos?

RET. Todavía no; pero pienso encargárselos por el primer tren.

SIRENA. Vuestras ambíguas respuestas dan lugar á que sospeche... Sabeis, desgraciado, que si os trajo alguna mira

hostil á nuestra causa, todo mi amor no bastaria para salvaros?

RET. Con vuestro amor arrostraré los mayores peligros.

SIRENA. Inútil abnegacion... Seriais sometido á un consejo de guerra... sentenciado... fusilado en el acto.

RET. Y pensais que sobreviviria á semejante afrenta? No me conoceis.

SIRENA. Estimais vuestra vida?

RET. Como á mí propio.

SIRENA. Pensad que si me revelais el secreto, aun puedo salvarla; que está en mi mano nuestro porvenir. (Cogiéndole la mano.)

RET. (Ay! qué pegajosa!... Á que me dejo engatusar?)

SIRENA. Dentro de media hora será ya tarde.

RET. Sirena!... (Estrechando su mano.)

SIRENA. Vamos... en qué sentido estais?

RET. Ahora, en el del tacto.

ESCENA IX.

DICHOS, BOBOLÍ.

BOBOLI. Generala?... generala?... (Se descorren las cortinas de la tienda.)

SIRENA. (Maldito importuno!)

BOBOLI. (Solo con ella!... este pachá va á ser mi perdicion.)

SIRENA. Y bien, qué ocurre?

BOBOLI. Que los heridos se niegan resueltamente al tratamiento del agua.

SIRENA. Pues dadles vino.

BOBOLI. Eso es lo que piden.

SIRENA. Ó lo que gusten, con tal de que me dejeis en paz. (Se pone la coraza y el casco.)

BOBOLI. (¡Ay! qué desabrida!)

RET. (Ap. á Bobolí.) Bobolí, si no dispones mi fuga, me pierdo.

BOBOLI. (Id. á Retolondron.) Hablad.
RET. Está furiosamente enamorada de mí.
BOBOLI. (Ah! coqueta!)
RET. Y yo á pique de rendirme.
BOBOLI. Resistid por media hora, y os ofrezco la evasion.
RET. De qué modo?
BOBOLI. Os lo explicaré en la enfermería. Seguidme.)
RET. (Á Sirena.) Si mis servicios no son ya necesarios...
SIRENA. Pronto nos veremos... y entre tanto pensad en lo que os he dicho. (Vánse Retolondron y Bobolí.)

ESCENA X.

SIRENA, despues ALINA, ZAIDA, PERLA, MIRZA, AMAPOLA, DALIA y ESMERALDA.

SIRENA. Cuando estaba á punto de rendirse y declarármelo todo, viene ese necio á destruir mi trabajo! Pero no pierdo la esperanza. Si mis miradas le han aprisionado, me será bien fácil trasladarle desde la cárcel de mis ojos á los calabozos del estado.
ALINA. (Ap. á Sirena.) Sabes ya quién es?
SIRENA. Lo ignoro todavía, pero bien pronto me dirá la verdad.
ALINA. Él?
SIRENA. Está enamorado de mí.
ALINA. Entónces, es hombre al agua.
SIRENA. Me ocurre una idea... Si consiguiéramos achisparle?...
ALINA. Cantaba de plano.
SIRENA. Soberbio! Dile que la generala, reconocida á sus atenciones, desea brindar con él por el triunfo de nuestra causa. (Señalando al hospital.) Allí está.
ALINA. En seguida.) (Váse.)
SIRENA. Amigas, tengo sed: que me traigan de beber. (Váse Zaida, y á poco vuelve con dos esclavos, que colocan ánforas, bote-

llas y vasos en el velador.) (El fuego de mis ojos y los vapores del vino le arrancarán tan anhelada confesion.)

ESCENA XI.

DICHAS, RETOLONDRON, ALINA, despues BOBOLI.

RET. (Me convida á trincar!... Este debe ser un lazo. Alerta, hermoso pachá.)

SIRENA. Acercaos, mayor, y honrad con vuestra asistencia este ligero refrigerio.

RET. Vuestras bondades, señora, me dejan estupefacto.

BOBOLI. Generala?...

SIRENA. Otra vez?

BOBOLI. Los enfermos aceptan el cambio de tratamiento; pero mi botiquin carece de la medicina que les habeis recetado.

SIRENA. Bien... llevadles una de esas botellas.

ALINA. Una no más?... Pobrecitos!

SIRENA. Las que gusteis.

ZAIDA. Dos... tres...

PERLA. Nosotras mismas las llevaremos. (Zaida y Perla cogen algunas botellas, las llevan á la enfermaría y vuelven.)

SIRENA. Aceptais mi convite, mayor?

RET. Aunque el Koran me lo prohibe, tomaré una tajadita.

SIRENA. Qué vino preferís? Rhin ó Lácrima Cristi?

RET. En siendo buenos, prefiero á los dos.

SIRENA. (Dándole un vaso.) Empezad con Lácrima.

RET. Conque esto es Lácrima?... (Bebe.) Cristi!... qué excelente es!

ALINA. Para completar la fiesta, propongo que cante Sirena.

TODAS. Sí, que cante.

RET. Tambien cantais, generala?

SIRENA. Lo haré por complaceros.

RET. Ya veo á los ángeles bajar con casco y fusil á haceros el coro.

MUSICA.

SIRENA. Pues lo quereis, con dulce voz
entonaré jovial cancion.
Tin, tin, tin, tin...
Galan á quien se le escapa,
tin, tin, tin, tin...
una chica guapa,
si en ser papá pensaba ya,
y ella le echó miradas foscas,
al quedar célibe el papá,
se convierte en papamoscas.
Por el mayor,
ahoguemos el esplin
con claro Rhin.

(Los fingidos enfermos asomándose por la puerta de la enfermería, con copas y botellas, cantan lo siguiente, moviéndose á compás.)

TODOS. Por el mayor,
ahoguemos el esplin
con claro Rhin.

SIRENA. Tin, tin, tin, tin...
Amor, segun yo presumo,
tin, tin, tin, tin...
es flamante humo.
Siendo vapor el tal amor,
es natural que raudo vuele,
y en lograr camine al vapor
el galan que no es un pelele.
Por el mayor, etc.

TODOS. Por el mayor, etc.

(Durante el diálogo siguiente algunos de los enfermos se llevan, sin ser vistos por los interlocutores, el velador con los vasos y botellas, y desaparecen todos.)

RET. (Á Sirena.) Estrella de mis sueños, sol de mis desvelos!... no puedo más. Tu belleza me encanta... tu gracia me enloquece...

BOBOLI. (Ap. á Retolondron.) Señor, un instante más de filosofía y os pongo en salvo.

SIRENA. Proseguid.

RET. Mi corazon, mi mano, mi palacio, mi fábrica de cachemiras...

BOBOLI. (Id.) (Dentro de cinco minutos estareis en vuestro campamento.)

RET. (Ap. á Bobolí.) De veras?

SIRENA. Acabad...

RET. (Id.) Celeste pachá... un supremo esfuerzo.

SIRENA. Vuestro corazon...

RET. Sí.

SIRENA. Vuestra mano...

RET. Sí.

SIRENA. Vuestro palacio...

RET. Mi alquicel recamado de oro, mis babuchas sembradas de diamantes... sí, divina hurí... de todo eso y de otra infinidad de cosas... hablaremos más despacio.

SIRENA. Mil rayos!... os mofais de mí?

RET. Quereis que aquí... delante de todos os largue una declaracion?... No... las almas apasionadas buscan la soledad para comprenderse. Esta noche cuando todo esté en calma...

SIRENA. Correré á vuestro lado; pero tened entendido, por si todo eso es una ficcion, que os vigilaré de cerca, y que si os cojo en una felonía, será horrible mi venganza. Compañeras, seguidme. (Vánse.)

ESCENA XII.

RETOLONDRON, BOBOLÍ.

RET. Ya lo oyes, Bobolí, ó la fuga, ó rendirse á discrecion.

BOBOLI. Para la primera tengo un medio seguro.

RET. Cual?... pronto.

BOBOLI. Mirad. (Señalando las ruinas de la derecha.)

RET. (Mirando.) Un precipicio de cien metros de profundidad.

BOBOLI. Con agudos riscos en el fondo.

RET. Imposible descender... la roca está cortada verticalmente.

BOBOLI. Pero con ayuda de una cuerda...

RET. La tienes preparada?

BOBOLI. He traido de mi palacio la que sirve para pesar los atunes, y esa os vendrá de molde.

RET. Ya va oscureciendo... y la soledad favorece nuestros intentos.

BOBOLI. Aguardad un segundo. (Váse y vuelve con la cuerda.)

RET. Al frente de mis valientes esclavos, entraré á sangre y fuego en la ciudad, y la orgullosa Sirena y sus altivas oficialas serán mi precioso botin.

BOBOLI. Aquí está la cuerda.

RET. Ánimo y manos á la obra con el mayor silencio.

UNA VOZ. (De soprano, dentro.) Centinela, alerta.

BOBOLI. Escuchais?

RET. Han puesto un seice de guardia.

OTRA VOZ. (Contralto.) Centinela, alerta.

RET. Esa parece una cotorra clueca.

OTRA VOZ. (De bajo.) Centinela, alerta.

RET. Hola... esa debe ser el capellan del regimiento.

BOBOLI. No perdamos tiempo... y os advierto que quiero partir con vos. Si me quedo y saben que he favorecido vuestra evasion, mi muerte es segura.

RET. Te permito que me acompañes... pero de qué medio nos valdremos para bajar á ese abismo con seguridad?... Ah!... se me ocurre uno infalible.

BOBOLI. Veamos...

RET. Yo te ato la cuerda al cuello, y tú, que eres fornido y robusto, apoyando los brazos en esas ruinas, sostienes mi descenso de cien metros, que yo ejecutaré deslizándome bonitamente por la cuerda.

BOBOLI. Me parece bien. Pero cuando vos esteis en salvo, quién me sostiene á mí para bajar?

RET. Es muy sencillo. Cuando yo llegue al fondo, tiro de la cuerda, y tú desciendes naturalmente.

BOBOLI. Gracias. En tal caso yo bajaré primero, y tiraré de la...

RET. No nos detengamos en pequeñeces, y examinemos en primer lugar, si la cuerda llega hasta el fondo.

BOBOLI. Teneis razon. (Echan la cuerda.)

ESCENA XIII.

DICHOS, SIRENA, despues ALINA, ZAIDA, PERLA, MIRZA, AMAPOLA, DALIA, ESMERALDA, TAMBORES, GEORGIANAS, con traje militar, y ENFERMOS.

SIRENA. (Sorprendiéndoles.) Desgraciados!... Pensábais engañar mi vigilancia?

RET. (Nos partió!)

BOBOLI. (El Profeta me valga!)

MUSICA.

SIRENA. Listos acudid
guerreras y soldados,
para destruir
el plan de los malvados.

BOBOLI. Salimos de aquí
lo ménos arañados.

CORO DE MUJ. Prontas á tu voz
dejamos la trinchera,
dinos sin temor
el lance que te altera.

SIRENA. Quien lo causa no tendrá perdon.

BOBOLI. (Presumo que esto va muy mal.

RET. (Ap. á Boboli.) Mi nombre no hay que pronunciar.

BOBOLI. Aquí se hundió Retolondron.

RET. (Id.) Si chistas te hago el gran chichon.)

SIRENA. Miserables, llegó el fin de los dos.

BOBOLI. (Si se trata del pellejo,
que lo pierda mi señor.)
Escuchadme, gran Sirena,
con espíritu imparcial.
La apariencia me condena

pero no soy criminal.

SIRENA. Infiel, no libras de morir.

BOBOLI. Diré el terrible arcano.

TODAS. Qué irá á decir?

RET. (Me va á partir.)

BOBOLI. Soy presa de un tirano.
Quien es vais á saber.

TODOS. Hablad...

BOBOLI. Ese es... ese es...

HOMBS. (Saliendo.) Qué sucede en nuestra plaza?
Por qué llama el general?
Aunque enfermos y lisiados
nos brindamos á lidiar.

BOBOLI. (Mirando á Retolondron.)
(Si caigo en su poder
gigote voy á ser.)

SIRENA. (Á Bobolí.) Y bien?

MUJERES. Y bien?

SIRENA. Por qué, con ruin doblez,
de aquí, villanos, intentabais huir?
Siendo tú nuestro amigo,
te portas así?

CORO DE HOMBRES. Al que vil y perjuro
nos vendió en tal apuro,
sin tardar, sin dudar,
le debemos colgar.

BOBOLI (Ap. á Retolondron.) Ay! señor! qué dolor;
ya siento el roce de la soga.

RET. (Id. á Bobolí.) Oh! furor, oh rencor!
mi nombre en tu garganta ahoga,
ó te rompo el esternon.

BOBOLI. (Qué angustiosa situacion!)

CORO GENERAL. Al que vil y perjuro
nos vendió en tal apuro,
sin tardar, sin dudar,
le debemos colgar.

MUJERES. No hay perdon

no hay salvacion:
sin tardar, sin dudar,
les debemos ahorcar.

SIRENA. Que los lleven de aquí,
y al brazo del verdugo
sometan la cerviz.

BOBOLI. (Palmé.)

RET. (Troné.)

MUJERES. En prision.

HOMBRES. En prision.

RET. (De rabia tengo sarampion.)

BOBOLI. En cuanto á mí,
reflexionad,
que este cafre lo mandaba,
y sus planes secundaba
sin poderlo yo excusar.

SIRENA. Mas quién es ese infame
que debes respetar?
Habla pronto, ó mi espada
verás en tí clavada.
Quién es el traidor?

TODOS. Quién es el traidor?...

BOBOLI. Es... Retolondron.

TODOS. Retolondron... Retolondron!...
Oh!

SIRENA. Cumplan los dos
su destino fatal:
que los cuelguen en el momento
de los buitres para alimento.

BOBOLI. Ah!... oh!...

RET. No me asusta tu furor.

SIRENA. No le asusta mi furor!

CORO. No le asusta su furor!

SIRENA. Este cobarde fanfarron
pensó infamar nuestra nacion.

TODOS. Muera el bribon.
Ay! qué divertidos,

ay! qué guapos
ay! qué chuscos estarán,
cuando al infierno
gritos lanzando,
vayan volando
con Satanás.

RET. Aquí vendrá
mi tropa hostil,
y os va á pesar
accion tan vil.

BOBOLI. Por caridad,
celeste hurí,
tened piedad
de Bobolí.

TODOS. Ay! qué gozar,
ay! qué reir,
al remedar
sus gestos mil.
Con el dogal en la nuez,
oscilando en el aire,
volatines han de hacer.
No hay compasion.
No hay salvacion.

(Las mujeres se llevan presos á Retolondron y Bobolí. Aspecto feroz del primero, suplicante del segundo y altivo y satisfecho de Sirena. Alegría de los fingidos enfermos. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior de los fuertes de una plaza de guerra.—En tercer término, las murallas defendidas por un baluarte, que se pierde en el bastidor de la izquierda.—Á la derecha, la puerta de la ciudad, cerrada por un puente levadizo, que bajando, deja expedita la salida.—Al mismo lado, en segundo término, un reducto, defendido por un cañon, que domina el muro.—Á la izquierda, en primero y segundo término, tiendas, cañones y demas efectos de un campamento.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

MIRZA, PERLA, AMAPOLA, DALIA, ESMERALDA y CORO DE MUJERES, todas con traje militar, distribuidas convenientemente, recostadas y durmiendo. Despues RETOLONDRON y BOBOLÍ.

MUSICA.

CORO. (Soñando.) Para guardar la ciudad,
siempre en nuestro puesto nos verán.
Vigilad de luz á luz
con perfecta exactitud.
Para guardar la ciudad
todas debemos vigilar.

RET. (Por la izquierda.) Podemos avanzar?

BOBOLI. Sin el menor peligro. Belona está en los brazos de Morfeo.

RET. Nos sorprenderá algun centinela?

BOBOLI. Todo el ejército, inclusa su generala, duerme profundamente, y no despertará hasta bien entrado el dia.

RET. Ay de tí si me engañas!

BOBOLI. Cocobó, por encargo mio, utilizando la farmacia de hospital, que está á nuestra disposicion, ha administrado un narcótico á toda la guarnicion, en virtud de cual, nos vemos libres de nuestras prisiones.

RET. Tu suerte está jugada. Si te descubren...

BOBOLI. Me ahorcan.

RET. Y si me vendes, mis parciales te harán empalar.

BOBOLI. Es una deliciosa perspectiva.

MUSICA.

Empalar!...

RET. Empalar.

BOBOLI. Aunque en ello pierda,
prefiero en su lugar la cuerda.

RET. La cuerda?

BOBOLI. Là cuerda.

RET. En lance tan fatal,
que llega á ser mortal,
lo mismo es en total
el palo que el dogal.
Por punto general
la muerte sabe mal,
ya venga en vertical,
ya en línea horizontal.
Aquí lo principal,
lo grave y lo formal,
es que un sayon legal,
de un órden especial,

aguarde la señal
y corte por final
de un modo radical
tu espíritu vital.

BOBOLI. No es legal.

RET. Sí es egal.

BOBOLI. Es brutal.

RET. No es brutal.
Y pues, en general,
la muerte sabe mal,
ya venga en vertical,
ya en línea horizontal,
si llegas ¡voto á tal!
á trance tan fatal,
lo mismo es en total
el puntal que el dogal.

BOBOLI. Afortunadamente, mis precauciones hacen imposible toda sorpresa, y ni el palo ni la cuerda tendrán que ver conmigo por ahora.

RET. Te apoderaste de la llave?

BOBOLI. Vedla.—Apenas el narcótico obró sus efentos en Sirena, me deslicé ligeramente en su tienda, y se la hurté de su cintura, de donde pendia.

RET. De su cintura!

BOBOLI. Se la habeis reparado? Cabe en el anillo de esta llave.

RET. Despreciable alimaña!... has osado fijar tus ojos?...

BOBOLI. Os advierto, si no os incomodais, que estoy perdidamente enamorado de Sirena.

RET. Tú!... já, já!... Esto es divertido!

BOBOL. Y que en los acontecimientos ulteriores pido gracia para ella.

RET. Renunciar yo á Sirena? Bah!... te abonaré su valor en dinero, y te darás por muy contento.

BOBOLI. (Vamos, este pachá no quiere que seamos amigos. Ya pesará.)

RET. Has grabado en tu memoria todos los pormenores de mi proyecto?

BOBOLI. (Con aire sombrío.) Con caractéres de fuego.

RET. Te afirmas en que tú y Cocobó me ayudareis á realizarlos?

BOBOLI. (Id.) Me afirmo.

RET. Para lo cual, os reunireis conmigo fuera de estas murallas?

BOBOLI. (Id.) Nos reuniremos.

RET. Pues utiliza la llave y baja el puente levadizo.

BOBOLI. Al punto, deslumbradora luminaria. (Lo hace.)

RET. (Retirándose por el puente.) Generala Sirena, jefes, oficialas, soldados, pitos, cornetas y tambores, pronto formareis parte de mi harem. (Váse.)

ESCENA II.

BOBOLÍ, despues COCOBÓ.

BOBOLI. Habráse visto hombre más saragatero! No perdona ni á Sirena, sabiendo que corre de mi cuenta. Pues juro, por la canilla de Mahoma, que desbarataré sus planes. El imprudente me los ha confiado, sin sospechar que de cómplice puedo transformarme en verdugo. Cocobó?...

COCOBÓ. Mi señor?

BOBOLI. Ven acá.

COCOBÓ. Allá voy.

BOBOLI. Has saboreado alguna vez el placer de los dioses?

COCOBÓ. No lo he comido nunca.

BOBOLI. Ignorante! El sabroso placer de los dioses es la venganza.

COCOBÓ. Por muchos años, y qué?

BOBOLI. Y qué?... Es verdad que tú no sabes... Ese espantoso pachá... ese caiman... ese ballenato pretende robarnos á todas las mujeres, inclusas mi Sirena y tu Perla.

COCOBÓ. (Dando un salto.) Canastito! Me dejais perlático.

BOBOLI. Quieres vengarte de tu rival?
COCOBÓ. Sí... es decir... me es indiferente.
BOBOLI. Comprendo tu noble cólera. Sígueme.
COCOBÓ. Adónde?
BOBOLI. Al lugar de la venganza.
COCOBÓ. Con tal de que esté cerca...
BOBOLI. (Dirigiéndose á la puerta.) Pasa delante.
COCOBÓ. Paso delante.
BOBOLI. Ah!... ni una palabra, ni la menor indiscrecion que pueda descubrirnos.
COCOBÓ. Descuidad: cuando no sé de lo que se trata, jamás divulgo un secreto.
BOBOLI. Inapreciable cualidad! Vamos á saborear el placer de los dioses.
COCOBÓ. Disponga Alá que no se nos indigeste. (Vánse por el puente.)

ESCENA III.

DICHOS, ménos BOBOLÍ y COCOBÓ. Despues ALINA y ZAIDA. Va amaneciendo. MIRZA se despierta, y llama á PERLA, que duerme á su lado.

MIRZA. Camarada?... camarada?...
PERLA. Eh?... Déjame dormir.
MIRZA. Perezosa!... ya despunta el dia y debemos mandar tocar la diana.
PERLA. Tienes razon. Pero siento una pesadez...
MIRZA. Yo tambien me encuentro como aturdida... Eh!... cornetas, tocad diana. (Los cornetas tocan diana. Las demas mujeres se levantan.)

MUSICA.

UNAS. Al alba galana
OTRAS. Saluda la diana,
UNAS. Y avisa marcial
OTRAS. Al buen militar.

ALINA. (Saliendo.) Compañeras, todos los hombres
se han marchado de la ciudad.
ZAIDA. (Id.) Han escalado la muralla,
y en la campiña libres están.
ALINA. (De su encierro les libré.)
ZAIDA. (Á sus ruegos me ablandé.)
ALINA. (Ap. á Zaida.) Es preciso armar el trueno
con semblante muy sereno.
Hem!... hem!..
ZAIDA. Hem!... hem!...
ALINA. Hágase patente
para su borron,
quién fué connivente
en tan vil traicion.
Tengo la sospecha muy fundada,
punto que conviene averiguar,
de que alguna chica enamorada
cometió la deslealtad.
CORO. Tiene la sospecha muy fundada, etc.
ZAIDA. Pienso que Amapola,
por su fiel galan,
es la causa sola
de tan gran desman.
AMAP. Yo diré, que Alina
todo lo fraguó,
y á su esposo, fina,
el encierro abrió.
ALINA. Ese es un oprobio
que no aguantaré.
Perla, por su novio,
la traidora fué.
PERLA. Mirza, que á su primo
quiere con ardor,
con tan necio mimo
le probó su amor.
MIRZA. Miente quien lo diga,
con descaro audaz,

Zaida, es de la intriga
jefe principal.

UNAS. Por tí...

OTRAS. Por tí...

TODAS. Por tí
mi fama está en un tris.

ALINA. Cerrad el pico
y oidme solo á mí.
La que tolerante
libertad les dió,
cual mujer amante
su deber cumplió.
Mucho les importa á las hermosas
la honra de la patria defender,
pero ser consortes cariñosas
es su principal deber.

TODAS. Mucho les importa á las hermosas, etc.

ESCENA IV.

DICHAS, SIRENA.

SIRENA. Basta de estériles disputas, valientes heroinas: todo lo escuché, y la evasion de esos cobardes será objeto de una cuenta que arreglaremos despues. Al presente debe ocuparnos un hecho más grave y trascendental. Nuestro temible enemigo el pachá Retolondron ha desaparecido.

ALINA. Tambien él?... Pero, señor, somos tan feas, que así nos abandonan todos?

SIRENA. La guardia que le custodiaba es víctima todavía de un extraño letargo, y yo misma he debido sufrir la influencia del fatal narcótico, porque durante mi sueño me han extraido la llave del puente levadizo.

ALINA. Está echado!...

SIRENA. Mil espindargas! Por ahí se ha fugado el monstruo.

TODAS. Horror!

Sirena. Que se reuna el ejército, y que se doble la guardia de los baluartes.

Dalia. Al punto. (Váse con el coro.)

ESCENA V.

SIRENA, ZAIDA, ALINA, MIRZA y AMAPOLA.

Sirena. Haberse escapado cuando ibamos á juzgarle en consejo extraordinario, y á decapitarle por unanimidad.

Zaida. Mi voto era seguro.

Mirza. Y el mio.

Sirena. Sabeis lo que pretendia? Robarnos á todas.

Alina. Poco á poco: yo no voto la muerte de un hombre por esa pretension.

Amap. Ni yo.

Perla. Claro: las pretensiones son libres.

Sirena. Pero otra vez al frente de sus tropas, vendrá á sitiar nuestra ciudad.

Zaida. Y á profanar nuestros templos.

Sirena. Compañeras, juremos defendernos de sus hordas salvajes, hasta perder la vida.

Todas. Lo juramos.

Sirena. Y puesto que nuestros hombres nos abandonan en tan apurada situacion, rompamos las cadenas y gritemos. (Dirigiéndose al público.) Abajo los hombres!

Todas. (Id.) Abajo los hombres!

Sirena. Sí, amigas mias: abajo los hombres, y vivan las mujeres.

ESCENA VI.

Desfile del ejército de mujeres. Gastadores, tambor mayor, banda de cornetas y tambores, DALIA mandando los mosqueteros. ESMERALDA con bandera, ballesteros, artillería, etc. SIRENA, ALINA, ZAIDA, PERLA y AMAPOLA sacan las espadas y se sitúan á la derecha en primer término. Evoluciones militares.

MUSICA.

SIRENA. Ya del hombre el férreo poder
sin temor hagamos caer.
Abajo el hombre! abajo el hombre!
TODAS. Abajo el hombre y su poder.
SIRENA. Largo tiempo sin compasion,
de nosotras fué el opresor.
TODAS. Abajo el hombre usurpador.
SIRENA. Derribemos tan malos reyes
por su fiera arbitrariedad.
TODAS. Sin tardar.
SIRENA. Y nosotras dictando leyes
salvaremos la sociedad.
TODAS. Es verdad.
SIRENA. Caiga la opresion!
TODAS. Rataplan.
SIRENA. Suene ya el cañon!
TODAS. Rataplan.
SIRENA. Viva la nacion!
TODAS. Rataplan.
SIRENA. Marche el batallon.
TODAS. Rataplan.
Á salir,
á partir.
Fuertes y serenas
coronemos las almenas,
y muramos con valor.
SIRENA. Gobernado por la mujer,
nuestro reino digno ha de ser.

Abajo el yugo!

TODAS. Abajo yugo tan cruel.

SIRENA. Escudadas con la razon
consumemos la rebelion.
Abajo el yugo!

TODAS. Abajo el yugo abrumador.

SIRENA. Nuestros nietos verán pasmados
los efectos del basto plan.

TODAS. Los verán.

SIRENA. Y los pueblos entusiasmados
nuestro grito bendecirán.

TODAS. Sí, lo harán.

SIRENA. Caiga la opresion!

TODAS. Rataplan.

SIRENA. Suene ya el cañon!

TODAS. Rataplan.

SIRENA. Viva la nacion!

TODAS. Rataplan.

SIRENA. Marche el batallon!

TODAS. Rataplan.
Á partir.
Por tal ultraje,
los tiranos
nuestro coraje
probarán.
No haya cuartel,
y á nuestras manos
paguen villanos
su mal proceder.
El limpio acero preparad,
y lauro espléndido lograd.

SIRENA. Heróicas amazonas, estoy contenta de vosotras. Con vuestro entusiasmo, con vuestra disciplina y vuestro arrojo las huestes enemigas serán derrotadas; y cimentado sobre bases sólidas el edificio social, para nada

necesitaremos del concurso de los hombres, de cuyo poder nos emancipamos.

ALINA. Viva la independencia!

TODAS. Viva! (Váse el ejército haciendo nuevas evoluciones al compás del coro anterior.)

ESCENA VII.

SIRENA, ALINA, ZAIDA, PERLA, AMAPOLA, despues DALIA y ESMERALDA.

SIRENA. Nuestra organizacion militar es perfecta para salir victoriosas en la guerra. Luego que se firme la paz, nos ocuparemos de la administracion civil.

ALINA. Todas serviremos á la patria con el mayor desinterés.

SIRENA. El sueldo anual asignado á los cargos públicos, se reducirá á la mitad.

TODAS. Aprobado, aprobado.

ALINA. Y para armonizar esa mejora con el plan general de economías, los años serán de seis meses.

SIRENA. Para la provision de los destinos, sólo se atenderá á la aptitud, á la probidad y á la modestia.

ALINA. Aprobado.—Pido que se me nombre directora de aduanas. (Murmullos.)

SIRENA. Se tendrá presente.

ALINA. (Menudos trajes voy á lucir!)

ZAIDA. Yo pretendo la direccion de loterías. (Murmullos.)

SIRENA. Silencio.

ZAIDA. Y la sirvo sin sueldo.

ALINA. Admitido.

ZAIDA. (Me calzo el premio gordo en todas las extracciones.)

PERLA. Yo pido la direccion del tesoro.

MIRZA. Yo la de instruccion pública.

ZAIDA. Si no sabes escribir.

MIRZA. Eso qué importa? Firmarás tú la nómina por mí.

AMAP. Yo una administracion de hacienda.

DALIA. Yo un gobierno.

ESMER. Yo una plaza de consejera.

SIRENA. Silencio, repito. Cuando llegue el caso, serán atendidas

vuestras desinteresadas pretensiones. Entre tanto, no pensemos más que en la seguridad de la plaza.

CENT. (En la muralla) Alerta!

SIRENA. Qué es eso?

ALINA. (Mirando por el reducto.) Se descubre gente que avanza hácia aquí.

SIRENA. (Id. con un anteojo.) Es singular! Se agitan y danzan... No cabe duda: es una tropa...

TODAS. (Retrocediendo.) Ay!... tropa!

SIRENA. Una tropa... de gitanos.

TODAS. Ah!...

ZAIDA. Espantarse de los gitanos! Qué gallinas! No se descubre otra cosa?

SIRENA. Nada... el enemigo debe estar muy lejos.

ALINA. Los gitanos manifiestan por señas que desean entrar.

SIRENA. Qué debemos hacer?

ALINA. Dejarles que pasen.

TODAS. Sí, si.

ALINA. Despues de las fatigas militares, justo es que disfrutemos alguna diversion.

SIRENA. Bien, dad treguas al trabajo, y dejadles entrar. (El coro de mujeres, que ha vuelto á salir á la voz de «alerta,» deja las carabinas contra la muralla.)

ZAIDA. Ya están aquí.

ESCENA VIII.

DICHOS, RETOLONDRON, BOBOLÍ, COCOBÓ y tres hombres más. Despues, TULIPAN, ALELÍ y fingidos enfermos. Todos vestidos de gitanos, con máscaras y panderetas.

MUSICA.

GITANOS.

De la orilla del Guadalquivir
diridiridí... diridiridí.
arribamos aquí.
Recordemos á nuestro país...
diridiridí... diridiridí.

Á la risueña fértil comarca
donde hay mujeres con tanta gracia.
Alza... alza... alza.

MUJ. Viva la sal.

GITANOS. Corremos del mundo la anchura
tostados los rostros del sol,
diciendo la buena ventura
y endechas cantando de amor.

RET. (Ap. á Bobolí.) En vista de que esta añagaza
nos presta segura ocasion,
dispon que penetre en la plaza
mi gente, que espera tu voz.

BOBOLI. (Id. á Retolondron.) La treta que marca tu acento
al punto cumplida será.
(Llegó de vengarme el momento,
y juro que me he de vengar.)

(Váse por el puente.)

TODOS. Alza!... alza!... alza!

SIRENA. La danza gitana
me gusta bailar.
La, la, la, la, la...

(Bailan. Vuelve Bobolí acompañado de Tulipan, Alelí, etc.)

GITANOS. De la orilla del Guadalquivir
diridiridí... diridiridí.
arribamos aquí.
Recordemos á nuestro país
diridiridí... diridiridí.

BOBOLI. (Ap. á Alelí.) Disfrazados de alegres gitanos,
sin la menor exposicion,
vigilaremos muy cercanos
al infame Retolondron.

ALELI. Si no corremos grande riesgo,
me ofrezco á luchar y vencer.

TUL. Si toma el lance grave sesgo,
podemos echar á correr.

BOBOLI. (Quiere llevarse el pachá bribonazo
mi bella Sirena,

y va el muy necio cayendo en el lazo
por esa morena.)
(Á Sirena.) Niña querida,
placer de mi vida,
delicia del alma.

TODOS. Alza!... alza!... alza!

BOBOLI. Tú de mi pecho,
que está satisfecho
te llevas la palma.

TODOS. Danza querida,
bien de mi vida,
tú sola das
felicidad.

GITANOS. Corremos del mundo la anchura
tostados los rostros del sol,
diciendo la buena ventura
y endechas cantando de amor.

MUJ. Recorren del mundo la anchura, etc.

TODOS. Viva tan grata diversion,
gloria y dicha del corazon.

(Todos bailan. Los fingidos enfermos se apoderan de las armas.)

RET. Hermosas georgianas, estais satisfechas?

TODAS. Sí.

ALINA. Contentísimas.

RET. Sí?... (Quitándose la máscara.) Pues sabed, que todas sois mis esclavas.

TODAS. Retolondron!

SIRENA. Á las armas, compañeras!

RET. Vuestras armas, prisioneras mias, serán, de hoy más, vuestros negros ojos, vuestras blancas manos, vuestro esbelto talle... En cuanto á las de guerra, no las busqueis.

SIRENA. Maldicion! nos han vendido!

BOBOLI. No, os hemos salvado. (Descubriéndose.)

TUL. (Id.) Las armas están en nuestro poder. (Todos se descubren.)

RET. Infierno! cadalsos! y venenos!

BOBOLI. Yo lo dispuse todo, para consumar mi venganza.

TODAS. Victoria!

BOBOLI. Pido que se me den algunos vivas.

SIRENA. Viva Bobolí!

TODAS. Viva!

TUL. Vuestros maridos y amantes han vuelto á la ciudad para defenderos de ese monstruo. (Á Retolondron.) Ya lo ves... somos un puñado de valientes pertrechados con buenas armas. Tú estás sólo... sin defensa... acércate, si te atraves. (Preparan las armas.)

RET. (Avanzando.) Miserables!...

TUL. (Retrocediendo con los demas.) Á la guardia!

SIRENA. Rendios.

RET. Me rindo á tus encantos, hermosa Sirena. Propongo la paz, y me quedo á vivir en el país.

SIRENA. Con hidalgas intenciones?

RET. Con las mejores. (Para mí. Los georgianos son feos, yo extremadamente hermoso... Lo demas lo adivinará el curioso lector.)

TUL. (Á las mujeres.) Os reconciliais con nosotros?

TODAS. Sí, sí.

TUL. Ya habeis visto nuestro furor varonil.

ALINA. Nosotras lo recompensaremos con nuestro firme amor.

RET. (Á Bobolí.) Decididamente me quedo en Djeganí.

BOBOLI. Se queda!... No hay remedio! He nacido para el celibato!

SIRENA. En cuanto á mí, vista vuestra heróica conducta, resigno los poderes de generala en jefe, os juro sumiso vasallaje, y grito: vivan los hombres!

TUL. No... poco á poco. Nosotros somos feroces, pero al mismo tiempo galantes. Vivan las mujeres!

LOS HOMB. Vivan...

MÚSICA.

TODOS.

Amar con extrema ternura,
gozar las delicias de amor,

será nuestra grata ventura,
será nuestro lauro mejor.
Viva tan plácida emocion
gloria y dicha del corazon.

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	R. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañía.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vincent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle Cármdelen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

